

Esquema 4

«VIA MATRIS» CAMINO DE VIDA Y DE SERVICIO

INTRODUCCIÓN

G. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

A. Amén.

SALUDO

G. Señor, te alabamos y te bendecimos.

A. Porque en la obra de la salvación asociaste a la Virgen Madre.

G. Contemplamos tu dolor, Santa María.

A. Para seguirte en el camino de la fe.

MONICIÓN

G. Hermanos y hermanas,
nos hemos reunido para recorrer las etapas del camino de dolor, que la Virgen santa recorrió en íntima unión con su Hijo.

Por disposición de la divina Providencia, la Virgen fue la madre del Redentor, su fiel compañera en todos sus caminos:

donde los caminos dolorosos de la infancia en Belén, Nazaret y Egipto, hasta la subida al Monte Calvario.

La Iglesia ve a María como la imagen perfecta del discípulo de Cristo : porque ella, olvidándose de sí misma, vivió en el servicio a Dios y a los hombres, acogió con fe la palabra y subió hasta la cruz, verdadero árbol de la vida.

La intercesión de la Virgen nos ayude a vivir en nosotros el misterio de Cristo crucificado, conscientes de que si sufrimos con Cristo, con Él seremos glorificados.

ORACIÓN

G. Dios nuestro,
tú que quisiste que la vida de la Virgen estuviera marcada por el misterio del dolor,
haz que caminemos con Ella por el sendero de la fe y unamos nuestros sufrimientos a la pasión de Cristo para que se transformen en motivo de gracia e instrumento de salvación.

Por Cristo nuestro Señor.

A. Amén.

I

MARÍA ACOGE EN LA FE LA PROFECÍA DE SIMEÓN

*Vendrá a su Templo el Señor
a quien ustedes buscan ; el Ángel de la alianza, que desean.
Clama con voz poderosa, alegre mensajero para Jerusalén,
clama sin miedo. Di a las ciudades de Judá : "Ahí está su Dios"
(Mal 3, 1 ; Is 40, 9)*

V. Te alabamos, Santa María,

R. Madre fiel junto a la cruz de tu Hijo.

LECTURA EVANGÉLICA

Lc 2, 22. 25. 34-35

L. Cuando – según la ley de Moisés - se cumplieron los días de la purificación, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor. Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso; esperaba la redención de Israel ; y estaba en él el Espíritu Santo. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: “Mira, este niño está puesto para ruina y salvación de muchos en Israel y para ser señal de contradicción a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones; ¡y a tí misma una espada te atravesará el alma!”.

Pausa de silencio

SALMO DE MEDITACIÓN

Salmo 40 (39)

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

No querías ni sacrificio ni oblación,
no pedías holocaustos ni víctimas,
dije entonces : “Aquí estoy, Señor,
para hacer tu voluntad.” **R/.**

En el libro de la ley está escrito de mí
que he de hacer tu voluntad.
Oh Dios mío, en tu ley me complazco
en lo profundo de mi corazón. **R/.**

ORACIÓN A LA VIRGEN

G. Ave María.

A. Santa María.

CANTO DE PROCESIÓN

Este es el tiempo de nuestra pasión,
subamos con Él a Jerusalén,
se cumpla en nosotros la misma suerte.

O bien :

Virgen obediente,
Virgen oferente,
Virgen fiel,

ruega por nosotros.

MARÍA HUYE A EGIPTO CON JESÚS Y JOSÉ

*Contigo estoy yo, para librarte y salvarte.
de manos de los malvados
y te volveré a la tierra de tus padres.
(Jr 15, 20-21)*

V. Te alabamos, Santa María,

R. Madre fiel junto a la cruz de tu Hijo.

LECTURA EVANGÉLICA

Mt 2, 13-15

L. El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma contigo al Niño y a su Madre y huye a Egipto, porque Herodes va a buscar al Niño para matarlo”. Él se levantó, tomó de noche al Niño y a su Madre y se retiró a Egipto; y allí estuvo hasta la muerte de Herodes.

Pausa de silencio

SALMO DE MEDITACIÓN

Salmo 118 (117)

R/. El Señor está conmigo, ¿a quién temeré ?

En el peligro grité al Señor,
y él me escuchó, poniéndome a salvo.
El Señor está conmigo, no temo;
¿qué puede hacerme el hombre? **R/.**

El Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.
No he de morir, viviré
Para contar las hazañas del Señor. **R/.**

ORACIÓN A LA VIRGEN

G. Ave María.

A. Santa María.

CANTO DE PROCESIÓN

Y tú, Madre, continúa llorando,
no sobre de Él sino sobre nosotros,
siempre restringidos en un estado de muerte.

O bien:

Mujer exiliada,
Mujer fuerte,
Mujer intrépida,

ruega por nosotros.

III

MARÍA BUSCA A JESÚS PERDIDO EN JERUSALÉN

*¿A dónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de las mujeres ?
¿A dónde se ha ido, y lo buscaremos contigo ?
(Cant 6, 1)*

V. Te alabamos, Santa María,

R. Madre fiel junto a la cruz de tu Hijo.

LECTURA EVANGÉLICA

Lc 2, 41-46. 48-49

L. Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén a la celebración de la Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, fueron todos, como de costumbre a la fiesta; al volverse ellos, el niño Jesús se quedó en la ciudad, sin saberlo sus padres. Creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y lo buscaban entre los parientes y conocidos ; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

Al cabo de tres días, lo hallaron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles. Y su madre le dijo: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando”. El les dijo: “¿Y por qué me buscaban? ¿No saben que yo debo ocuparme de las cosas de mi Padre?”

Pausa de silencio

SALMO DE MEDITACIÓN

Salmo 116 (115)

R/. Mi alegría, Señor, es hacer tu voluntad.

Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor. **R/.**

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén. **R/.**

ORACIÓN A LA VIRGEN

G. Ave María.

A. Santa María.

CANTO DE PROCESIÓN

Haz que vivamos contigo el “Paso por la vida”,
llevando los unos el peso de los otros,
llorando contigo el llanto del mundo.

O bien :

Esperanza de los pecadores,
Consuelo de los afligidos,
Refugio de los pobres,

ruega por nosotros.

MARÍA ENCUENTRA A JESÚS CAMINO DEL CALVARIO

*¿A quién te compararé, hija de Jerusalén?
¿Quién te podrá consolar, virgen hija de Sión?
Grande como el mar es tu dolor: ¿quién te consolará?
(Lam 2, 13)*

V. Te alabamos, Santa María,

R. Madre fiel junto a la cruz de tu Hijo.

LECTURA EVANGÉLICA

Lc 23, 26-28

L. Cuando llevaban a Jesús para crucificarlo, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo : “Hijas de Jerusalén, no lloren por mí ; lloren más bien por ustedes y por sus hijos.”

Pausa de silencio

SALMO DE MEDITACIÓN

Salmo 24 (23)

R/. Muéstranos, Padre, el rostro de tu amor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes;
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. **R/.**

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso. **R/.**

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia del Dios de salvación.
Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. **R/.**

ORACIÓN A LA VIRGEN

G. Ave María.

A. Santa María.

CANTO DE PROCESIÓN

Madre, tu eres toda mujer que ama,
Madre, tu eres toda madre que llora
A un hijo muerto, o a un hijo traicionado.

O bien :

Mujer del dolor,
Virgen de la búsqueda,
Madre de la esperanza.

ruega por nosotros.

MARÍA ESTÁ JUNTO A LA CRUZ DE SU HIJO

*Y mirarán a aquél a quien traspasaron,
harán lamentación por él como por un hijo único,
y le llorarán amargamente como se llora a un primogénito.
(Zac 12, 10b)*

V. Te alabamos, Santa María,

R. Madre fiel junto a la cruz de tu Hijo.

LECTURA EVANGÉLICA

Lc 23, 33 ; Jn 19, 25-27 ; Lc 23, 44-46.

L. Cuando llegaron al lugar que se llama Calvario, crucificaron a Jesús, también a los dos criminales; uno a su derecha y otro a su izquierda. Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, la hermana de su madre, María la esposa de Cleofás, y María Magdalena. Jesús viendo a su madre y al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Eran ya las tres de la tarde. Jesús, dando una gran voz, dijo : “Padre, en tus manos entrego mi espíritu”. Y diciendo esto expiró.

Pausa de silencio

SALMO DE MEDITACIÓN

Salmo 31 (30)

R/. Padre, en tus manos confío mi vida.

A ti, Señor, me acojo :
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo,
En tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios fiel, me librarás. **R/.**

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: “Tú eres mi Dios”.
En tu mano está mi destino.
Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
¡sálvame, por tu misericordia! **R/.**

ORACIÓN A LA VIRGEN

G. Ave María.

A. Santa María.

CANTO DE PROCESIÓN

Como tú misma ofreciste tu dolor al Padre,
ahora te pedimos que ofrezcas también nuestros dolores

de modo que ninguno sea en vano.

O bien:

Madre del Crucificado,
Madre del corazón traspasado,
Madre del Redentor,

ruega por nosotros.

VI

MARÍA RECIBE EN SU SENO
EL CUERPO DE JESÚS BAJADO DE LA CRUZ

12

*Me han arrancado la paz, y ni me acuerdo de la dicha.
Me digo : se me acabaron las fuerzas y mi esperanza en el Señor !
No hago más que pensar en ello y mi alma está abatida.
Pero hay algo que traigo a la memoria y me da esperanza:
que la misericordia del Señor no termina y no se acaba su compasión.
El Señor es bueno para los que en él esperan y lo buscan;
es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.
(Lam 3, 17-18. 20-22. 25-26)*

V. Te alabamos, Santa María,

R. Madre fiel junto a la cruz de tu Hijo.

LECTURA EVANGÉLICA

Mc 15, 42-46

L. Al caer la tarde, como era la preparación de la Pascua, es decir, la víspera del sábado, llegó José de Arimatea, que era un miembro distinguido del Consejo de Ancianos y esperaba el reino de Dios, y tuvo el valor de presentarse a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que ya hubiera muerto y, llamando al centurión le preguntó si había muerto hacía tiempo. Informado por el centurión, concedió el cuerpo a José, quien, comprando una sábana, lo descolgó de la cruz.

Pausa de silencio

SALMO DE MEDITACIÓN

Salmo 114 (116)

R/. Mi alma espera en el Señor.

Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco.
Invoqué el nombre del Señor :
“Señor, salva mi vida”. **R/.**

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo :
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída. **R/.**

ORACIÓN A LA VIRGEN

G. Ave María.

A. Santa María.

CANTO DE PROCESIÓN

Que ninguno profane el dolor de la muerte:
no existe nada más grato en el mundo,
que saber llorar el llanto del ser humano.

O bien.

Virgen del silencio,
Virgen del perdón,
Virgen de la espera,

ruega por nosotros.

VII

MARÍA ENTREGA EL CUERPO DE JESÚS
AL SEPULCRO EN ESPERA DE LA RESURRECCIÓN

*Y se puso su sepultura entre los malvados
y con los ricos su tumba,
por más que no hizo atropello ni hubo engaño en su boca.
Por las fatigas de su alma, verá la luz.
(Is 53, 9. 11a)*

V. Te alabamos, Santa María,

R. Madre fiel junto a la cruz de tu Hijo.

LECTURA EVANGÉLICA

Jn 19,39-42

L. Fue Nicodemo, aquel que anteriormente había ido a ver a Jesús de noche, con una mezcla de unas cien libras de mirra y áloe. José de Arimatea y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto y, en el huerto, un sepulcro nuevo en el que nadie todavía había sido depositado. Allí pues, pusieron a Jesús.

Pausa de silencio.

SALMO DE MEDITACIÓN

Salmo 62 (63)

R/. Señor, mi alma está sedienta de ti.

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. **R/.**

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene. **R/.**

ORACIÓN A LA VIRGEN

G. Ave María.

A. Santa María.

CANTO DE PROCESIÓN

Tu piedad es nuestra certidumbre
de ser también nosotros escuchados,
y de gozar hasta en el llanto.

O bien:

Madre de los redimidos,
Madre de los vivientes,
Madre de los creyentes,

ruega por nosotros.

CONCLUSIÓN

ORACIÓN DE INTERCESIÓN

G. Encomendemos nuestra vida y la de nuestros hermanos y hermanas a la protección de la Virgen María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, para que presente ella misma nuestras súplicas al Padre.

1. L. Acuérdate, Virgen Madre de Dios, de toda la Iglesia, nacida de la cruz de tu Hijo, santificada por su sangre y extendida por el mundo entero.

A. Acuérdate, Virgen Madre.

O bien:

Acuérdate, Virgen Madre de Dios, del Papa N.,
de nuestro obispo N.,
de todos los obispos, presbíteros y diáconos, y de todo el pueblo que ama y sirve al Señor.

A. Acuérdate, Virgen Madre.

O bien:

Acuérdate, Virgen Madre de Dios,
de todos los pueblos redimidos por la sangre de tu Hijo, para que vivan en la justicia, en la concordia y en la paz.

A. Acuérdate, Virgen Madre.

2. L. Acuérdate, Virgen Reina de la paz, de los que gobiernan las naciones; frena los deseos de violencia y de guerra; ayuda y fortalece a los cristianos, para que puedan llevar una vida honesta y pacífica, glorificando el nombre de Cristo redentor.

A. Acuérdate, Virgen Madre.

O bien:

Acuérdate, Virgen Madre de la esperanza, de los que piden un tiempo favorable, lluvias bienhechoras y abundantes cosechas, trabajo seguro y serenidad en el hogar.

A. Acuérdate, Virgen Madre.

3. L. Acuérdate, Virgen Madre de la vida, de los ancianos e inválidos, de los enfermos y de los que sufren, de los emigrantes y exiliados, de los que son perseguidos por su compromiso en favor de la justicia y la paz o a causa del nombre de Cristo.

A. Acuérdate, Virgen Madre.

O bien:

Acuérdate, Virgen Madre de la Vida, de los que no tienen un hogar que los reciba, comida que los alimente, vestido que los cubra ; de los que padecen soledad o sufren a causa de las discordias familiares.

A. Acuérdate, Virgen Madre.

4. L. Acuérdate, Virgen Madre de misericordia, de nosotros pobres pecadores e indignos siervos tuyos; de los que no creen en Dios o no conocen a tu Hijo.

A. Acuérdate, Virgen Madre.

O bien:

Acuérdate, Virgen Madre de misericordia, de aquellos a quienes hoy encomendamos tu bondad misericordiosa... ; de todos los hermanos y hermanas, que han muerto en la esperanza de la resurrección.

A. Acuérdate, Virgen Madre.

5. L. Acuérdate, Virgen Madre dolorosa, que eres Madre nuestra por voluntad de tu Hijo moribundo: no olvides los dolores que padeciste por nosotros; intercede ante tu Hijo para que obtengamos la firmeza de la fe, la alegría de la esperanza, el fervor de la caridad y el don de la unidad.

A. Acuérdate, Virgen Madre.

G. Escucha, oh Padre, a tu pueblo que, junto con la santa Virgen María, ha recordado la obra de la Redención. Concédenos a estos siervos tuyos, de vivir unidos a ella durante esta vida, para llegar también con ella a la alegría plena de tu Reino. Por Cristo nuestro Señor.

A. Amén.

ACLAMACIÓN

Bendita eres tú, Reina de los mártires:
porque asociada a la pasión de Cristo,
te has hecho nuestra madre,
signo de esperanza en nuestro camino.

DESPEDIDA

G. La cruz de Cristo sea consuelo en nuestro camino, para que siguiendo las huellas de la Virgen Madre y compartiendo la pasión de su Hijo, lleguemos a la gloria del Reino.

A. Amén.

Si quien preside es un presbítero o un diácono, bendice a los fieles diciendo:

G. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes, y permanezca para siempre.

A. Amén.

G. Nos proteja Santa María, y nos guíe benignamente por el camino de la vida.

A. Amén.